

HABLANDO A LA NADA

**(tres casimonólogos para ser
representados frente al cajero
automático de un banco)**

Juan Luis Mira

UNO

Un/a cliente está terminando su operación en el cajero automático del BCWA, mientras LOLA, algo nerviosa e impaciente, con una gran bolsa de Mercadona bajo el brazo, espera su turno. Es de noche.

Una vez se ha marchado el/la cliente, LOLA se percata de que está, por fin, sola en el vestíbulo, guarda la tarjeta de crédito que tenía en la mano, saca de la bolsa una pequeña silla plegable de playa, se sienta cómodamente y mira hacia la cámara que hay colgada en uno de los vértices del techo.

LOLA: Imagino que te habrás dado cuenta de que si llevo toda la tarde aquí, en el cajero, no era para sacar dinero, además no sé qué dinero voy a sacar. Tonto no eres. Eso sí, a hijoputa no te gana nadie. He estado esperando a quedarme sola todo ese tiempo: cuatro horas va a hacer, que no había forma, tú. Será la crisis, porque casi nadie saca nada, solo consultan lo poco que tienen o ponen al día la libreta, y por las caras que ponen, no lloran porque saben que les estáis grabando, que si no... Al grano, que como venga alguien me quedo con la palabra en la boca. Tiene guasa que tenga que hablar a mi marido como si fuera esto el Gran Hermano. Pero como resulta

que desde hace ya una semana no hay forma de hablar contigo ni de localizarte, que debes tener el móvil con más llamadas perdidas que el Urdangarín, antes de presentarme en el trabajo y montar el numerito y que te echen –algo que a mí me la suda, pero no a mis hijos, que necesitarán la pensión que les vas a pasar-, he pensado: pues ya está, lo tengo a huevo, bueno, a cara, porque aunque yo no te vea, mira por dónde, sé que tú me estás viendo, y con eso me basta, al menos hasta que acabe tu turno; hoy es martes, esta es una de las sucursales que te toca; así que *(mira el reloj)* te quedan todavía diez minutos. Bien, espero que estés solo y si hay alguna compañera segurata chupándotela, por favor, dejadlo para luego, ¿vale?

Pues empiezo. Solo te diré una palabra, una palabra que me sale del corazón y que se repite como con eco dentro de mí: *(Toma aire)* ¡Cabróooooonnnn, cabróooooon y más que cabroooooóoon! *(En ese momento entra un/a cliente. LOLA disimula su acaloramiento. En un primer momento, no se levanta de la silla. El/la cliente no sabe cómo reaccionar, después intenta hacer como si estuviera acostumbrada a ver a alguien sentado frente al cajero pegando gritos. Pausa. LOLA se levanta, mete la tarjeta, la saca enseguida y vuelve a sentarse.)*

Pase usted, pase. Solo estaba... consultando una mmm... pase... ya sigo yo después, que lo mío... es que... mmm... es que lleva su tiempo...

CLIENTE: No importa, no tengo prisa...

LOLA: Pero yo sí, ¡que pase, cooooño!

El/la cliente pasa, realiza una consulta rápida sin quitarle el ojo de encima a LOLA, que espera sentada, impaciente, intercambiando alguna que otra mirada furiosa con la cámara.

El/la cliente lee la pantalla del cajero. Gesto de decepción. Retira la libreta.

CLIENTE: Gracias.

Y sale zumbando.

LOLA se asegura de que EL/LA CLIENTE se ha alejado y vuelve a la situación interrumpida.

LOLA: ¿Por dónde nos habíamos quedado? Ah, sí. *(Vuelve a tomar aire.) ¡Cabróooooon! (Habla con rabia, a empujones, como quien ha estado una semana pensando lo que iba a decir y quisiera decirlo todo a la vez):* Lo sabía. Sabía que me la pegabas desde hace un año, ¿te crees que no lo sabía? Antes los hombres, cuando os cansabais de nosotras, os ibais de putas; ahora preferís ponernos los cuernos por internet, que hace falta ser gilipollas. Y tú te has pasado un año chateando con busconas y colgado del youtube ese viendo vídeos guarros, aunque según tú estabas "consultando la prensa económica y los resultados de fútbol"; pues sí que te pone cachondo

a ti la prima de riesgo esa, que un día te pillé in fraganti, te miré el paquete y tenías una tienda de campaña que no te veía desde que éramos novios. ¿Te acuerdas? Sí, hombre, claro que te acuerdas. El día del cumpleaños de Pablito. Yo, ¿pero se puede saber qué haces? y tú, acojonadito, con más temblores que la Duquesa de Alba, que en paz descanse, o no, tú vas y se te ocurre decirme: "Caemos en picado, Lola, nos hundimos, estamos rozando el bono basura...", como si se hubiera muerto tu madre, y vas y cierras de un portazo el portátil, que es la forma ahora de borrar las huellas. Que estamos hundidos, pienso yo, por supuesto, abonaos a la basura, hasta la cintura de mierda; ahora, en picado, que se lo digan a tu polla, que reventaba el pantalón, gilipollas.

Y así un año. Yo, haciéndome la sueca. Que me decía: será pasajero. Se cansará. Si hasta prohibimos el ordenador a los nenes porque según tú creaba adicción. Y vaya si engancha, hijo, es que no tenías un ratico ni para mí, ni, lo peor de todo, para tus hijos. Huérfanos se han quedado, pero es que llevan así todo el año. Que era llegar a casa y, ala, a pegarte a la pantalla: a "consultar la prensa". Así te ahorrabas el euro diez. Ja. Pues mira que debes de estar informado, hijo. *(Pausa.)*

¿Y qué querías que hiciera? Si tiré el portátil por la ventana fue porque no se me ocurría otra forma de decir ya está bien, Paco, que te estás pasando tres pueblos. Que a nadie le gusta tirar 599 euros

así como así y más con los tiempos que corren. Y a ti solo se te ocurre mirarme así, con una mirada de odio que me heló hasta la sangre, te lo juro, como si fueras un asesino en serie o algo peor y sin decir esta boca es mía largarte de casa y cerrar de un portazo, que como no tenías a mano el portátil, algo tenías que cerrar. Encima, el menda va y se cabrea.

Y se acabó. Se acabó tu mujer, se acabaron tus hijos, se acabó tu familia, y si te visto no me acuerdo, y todo por un puto ordenador... pero ¿tú crees que eso es normal, alma de cántaro? ¿Tú crees que un hombre a tu edad puede ser tan tan tan irresponsable y tan tan egoísta ,tan rematadamente malapersona y tan hijo de puta?

Y así hasta hoy. Sé que sigues en el trabajo porque he llamado y, al final, me lo han dicho. Lo que no sé es dónde te metes después. Alguna pilingui de esas con las que "leías la prensa" lo sabrá, digo yo. Tu madre, para variar, ni sabe nada ni se cree lo que le digo. "¿Mi Paco? Vamos, vamos, no digas tonterías". Y dice que la culpa es mía, que toda la vida la mujer ha tenido que aguantar y no ha pasado nada y que ahora nos hemos vuelto todas unas feministas de mierda que saltamos a la primera, y que en todo caso no te has ido por otra, como mucho por un ordenador. Y que espere, que tienes un corazón que no te cabe en el pecho y que nunca dejarías que a tus hijos les faltara nada. Y a mis hijos, que ya no son los tuyos porque los has

dejado tirados como a un perro, les falta, mira lo que te digo, les falta hasta el aire.

Y eso es todo lo que tenía que decirte. Cara a cara.

(Pausa.)

Ah, y... y que me he bajado a la tienda de informática de la esquina y... he comprado un nuevo portátil, de rebajas, 499 euros... le he dicho a tu colega que ya pasarás tú a pagárselo.

Que ahora soy yo la que necesita "informarse".

(Pausa. LOLA deja de mirar a la cámara.)

Y mira si este pedazo de cabrón ha cambiado de turno...

(Oscuro.)

DOS

Una mendiga se prepara para dormir en el hall/vestíbulo de la de la misma sucursal bancaria, junto al cajero automático. Viste con cierta dignidad. Hace frío fuera. Organiza sus cartones, adecuadamente, y, antes de echarse a dormir, mira a la cámara que hay colgada en el vértice del techo.

MENDIGA (*Algo beoda, aunque sin pasarse*): Buenas noches, segurata. Sé que me estás mirando, así que, como no tengo a nadie más de quien despedirme, te lo digo a ti, que eres como de la familia: buenas noches, que sueñes con los angelitos, que se dice. Bueno, así me decía mi hijo pequeño. Todas las noches, antes de dormir, que sueeeñes con los angeliitos, mami. Pues eso te lo digo ahora yo a ti. Por si das alguna cabezadita, pero que no te pillen, eh, que no están los tiempos como para perder un curro. Ah, y a tu jefe, que estará en su casa calentito y tan a gusto él, ¿sabes qué le digo? Voy a levantarme para que se me oiga bien y se grabe mejor. (*Se levanta.*) Pues esto. (*Se da la espalda, empina el trasero y dirige un sonoro cuesco hacia la cámara*). Pedo trompetero en sí señor en honor al banquero capullo. Y se libra de que no pueda olerlo. Joder, esta vez me he pasado, un día exploto con tanta fabada litoral.

Perdona, voy a abrir un poco, a ver si se airea esto; que si no, no voy a pegar ojo en toda la noche. *(Sale, vuelve a entrar enseguida.)* Uff, hace un frío que pela, así que o me muero helada o por asfixia flatulenta, el caso es morir.

Por favor, Manolo -déjame que te llame Manolo, por llamarte de alguna forma-. Mañana, cuando entre por la mañana ese superjefazo o jefaza que se ha embolsado una pasta gansa que no veas por llevarnos a todos a la ruina, le dices que una ex clienta le ha mandado un regalito por la noche, muy cariñoso y musical, y que aunque eso no salga en la tele, huele a podrido que te cagas, como él, para que se acuerde de todos los que se han quedado en la calle por su culpa.

¿A que tú también tienes una hipoteca, eh, Manolo? ¿Quién no tiene una hipoteca en este puto país? Yo la tenía. Pues ya sabes el juego. El mismo capullo que te pone en bandeja una hipoteca es el que se lo monta para que te quedes sin el trabajo con el que poder pagarle la hipoteca y así él se queda con todo y tú, ya me ves, en la calle. Bueno, en la antesala del castillo. Porque... *(baja la voz, como confesando un misterio)* ...ahí detrás está el castillo de Drácula. Sí, detrás de esos cristales no hay una oficina bancaria, no, está el mismísimo castillo de Drácula, TransilBank, te lo digo yo, lo que pasa es que la gente todavía no se ha dado cuenta. Bueno, algunos sí. Pero no es suficiente. Mira, Manolo, hasta que todos no se queden en

la calle, como me ha pasado a mí y a 350.000 mil, por ahora, no se enterarán de lo que pasa.

Vamos a ver, y perdóname si sigo tuteándote, Manolo ¿Tú te has preguntado alguna vez quiénes son los banqueros de verdad? ¿Tú has visto a alguno? ¿Conoces alguno? No me refiero al currito que se pone detrás de la ventanilla, ni siquiera al interventor, no. A los banqueros banqueros, esos que mueven los hilos del mundo. Parece que no existen. Son, como dice Séneca, el mendigo de la sucursal número trece, "virtuales". Eso es, virtuales. Solo nos dejan el rastro de sus fechorías a través de los extractos que llegan a la casa de los que todavía la conservan. Y, de vez en cuando, aparece alguno en la tele, pero muy poco. Hablan de que les vena condenar, pero es mentira. Visto y no visto. Se esconden. Por la noche maquinan sus planes, por el día nadie sabe de ellos. Dicen que tienen reuniones secretas. Incluso podría decirse que no existen, pero ya lo creo que existen, son una nueva especie de personas humanas que ni son personas ni son humanas, el siguiente escalón de la evolución: los "vampqueros", con uve, mitad vampiros, mitad banqueros, que nos chupan la sangre, las hipotecas, las preferentes y los euros silenciosamente, se apoderan poco a poco del mundo, ponen y quitan a los políticos, o los convierten directamente en vampqueros para perpetuar la especie.

¿Y quién te dice esto, Manolo? ¿Una loca? Puede ser, no te digo que no. Desde hace un par de meses gente tan loca como yo está "pernoctando", que se dice así, en los vestíbulos de los bancos como este. Al principio pudieron desalojarnos a algunos, a mí, por ejemplo. Muy amables, ¿eh? Respetuosamente nos echaron a la calle, aunque no hacía falta, ya estábamos en la calle. Después cuando los recortes llegaron también a la poli se dieron por vencidos, no había personal suficiente para tanto desalojo. Que no hay sucursal que no tenga su desahuciado durmiendo junto al cajero. Ni una. Somos una legión. Como que empiezan a faltar sucursales. Ya que el banco nos ha quitado las casas, pues qué menos que nos vayamos a la casa del banco a echar una cabezadita. Digo yo, ¿no?

Sí, a lo mejor estoy loca o me estoy volviendo loca. Yo tenía de casi todo, ahora no tengo casi de nada. Tampoco me importa mucho, no creas. Una se acostumbra a todo. Antes vivíamos como Dios, ahora, ya ves... Este país, de ser un parque temático se ha convertido, del día a la mañana, en un tiovivo medio muerto. Cuando me arreglo un poco y entro en unos grandes almacenes, si por casualidad me dejan colarme, me doy cuenta de cuántas cosas no necesito. Y es que, además de loca y un poco alcohólica, una se vuelve también algo filósofa. Que aquí donde me ves una tiene sus estudios. Y hasta algún máster. Si yo te contara... Que detrás de cada mendigo hay una historia. Muchas historias.

Pues eso, que ya me he desahogado un poquito, compañero, y no me refiero solo a las alubias. Gracias por escucharme, Manolo. Imagino que algunos de tus coleguitas seguratas también estarán aguantando el rollo de gente que, como yo, necesita hablar con alguien, o con algo, aunque sea una cámara, antes de echarse a dormir. Se supone que detrás de esa cámara habrá alguien, como tú, Manolo. ¡Mira que si te llamas de verdad Manolo! (*Antes de tumbarse*) Y si no, si no te llamas Manolo o, simplemente, no hay nadie ahí detrás, pues da igual, perdona la costumbre, pero esto el banco no me lo va a quitar nunca, la costumbre de decirte a ti, a quien me está escuchando: “buenas noches, amigo, que sueñes con los angeliititos”.

Ah, y perdona si ronco.

La mendiga apaga una lamparita imaginaria. Oscuro.

Y TRES

(Primera versión. Monólogo.)

Cajero automático. LOLA, se percata de que está, por fin, sola en el vestíbulo; saca de la bolsa de Mercadona una pequeña silla plegable de playa, se sienta cómodamente. Se le ve contenta. Y habla a la cámara que hay colgada en uno de los vértices del techo apuntando a la entrada.

LOLA: Manolo, parpadeo. ¡Parpadeo, Manolo, que siempre se te olvida! *(El piloto de la cámara, por fin, se enciende y se apaga varias veces).* ¿Ves qué fácil? Cada vez que me acuerdo cuando me pasé media hora contándole a tu jefe... ¡mi cistitis! ¡qué sofocón, Manolo, qué sofocón! Y menos mal que ese día no venía yo en plan... ya sabes... ¿Te imaginas? ... *(sonríe picarona)*...

¿Preparado? ¡Hoy toca sorpresa! *(Se abre la blusa de golpe y enseña el sujetador, controlando, por si pudiera entrar alguien.)*

¿Qué te han parecido? *(Parpadea la cámara)* Después, más. Por muy colgado que estés ahí arriba, ¿sabes? sé que detrás de la cámara esa de seguridad se te habrá quedado una cara de bobo que para qué...

Son de las rebajas, Manolo. Y las braguitas, cuando las veas, un escándalo. No me las he puesto hoy porque ya sabes que a mí se me mete la rajita por el culo y lo paso muy mal, pero me las pondré para que me las quites tú... así, en plan salvaje, ¡waaaaka!

Bueno, lo primero es lo primero, nene, que no quiero que se me olvide: atiende, al final no te la he podido hacer de ajicos tiernos, la tortilla, y te la he hecho de alcachofa, que también te gusta. La

tienes junto al microondas. La calientas un minuto y lista. Y no la vayas a volver a poner 5 minutos, por Dios, que te volverá a explotar y después me paso una hora limpiando el microondas. Tiene guasa que tenga que hablar a mi marido como si fuera esto el Gran Hermano. ¿Cómo va la ciática? *(Espera la respuesta de la cámara. Se apaga dos veces.)* ¿Te duele mucho? ¡Cómo no te va a doler! Si lo que no sé es cómo aguantas, todo el día sentado ahí y luego en el parking ese, a la intemperie. Y para más inri el Marianico el corto saca pecho diciendo que cada día hay más curro. Ay, Manolo, si con esos contratos que te hacen te dura menos un curro que a la Yessi unas bragas.

A mí me joroban otra vez las cervicales, tanto mirar para arriba, que pareces que estés en el cielo, hijo, pues pasa factura. Cuando nos veamos, entre otras cosas *(sonríe)* te doy unas friegas por todo el cuerpo con aceite de romero y ya verás qué alivio, nene.

Alivio el que necesito yo también, hijo, que llevamos ya más de tres meses sin... y ¡tengo una ganas” ¡Uy qué ganas te tengo, Manolo!, ¡Ay, Manolo, qué ganicas! ¡Manolo, unas ganas que me suben por aquí hasta aquí! Que ya ves el frío que está haciendo, eh, pues hasta me pesa el edredón de lo caliente que me meto en la cama pensando en ti. Bueno, en ti y en el Cluny. Perdona, pero ya sabes que en mis sueños eróticos siempre sale el Cluny, Manolo, para qué te voy a mentir. Tú apareces antes de dormirme y me calientas los pies. Y luego me duermo y viene el Cluny y ¡mi madre, cómo me pongo con el Cluny!

Pero por ese orden, Manolo, tú siempre el primero.

Pausa.

¿Me ves contenta, Manolo? Es que lo estoy, cari, y tú lo vas a estar cuando te cuente por qué estoy así... *(Pausa. Se hace la interesante, como quien guarda una sorpresa.)*

¡La Yessi! ¿Ay, qué nena nos ha tocado! Yo no sé a quién le habrá salido. ¡Hemos mejorao la especie, Manolo! ¡Mira! (Saca del bolso un boletín de notas. Lo abre y lo acerca a la cámara.) ¿Qué te parece? Todo dieces. Y firmado por la tutora. Te leo. Enhorabuena. La Pilingui. ¿Oye, enhorabuena no lleva hache? Cada día estos profes saben menos. Pero, a pesar de todo nuestra nena un día será... ¡médica!, no, que buena está ahora la sanidá, no, será... ¡yo qué sé! ¡será lo que ella quiera! ¡Y se irá muy lejos de España, como todos sus amigos, como el Adrián y la Raquel y el Yónatan... se irá... a... Massachusets, que está donde ca'dios o... a más lejos, no sé, a un sitio de esos en los que todavía hay trabajo para los jóvenes... ¡Grecia!

Es que no para, Manolo, no para. Llega del Insti, come y ¡hala, directa a la biblioteca!, así todo los días. ¿Y los domingos? Que le digo: nena, quédate con la mamá y me haces compañía. Y me dice me dice, mama, que me voy a casa de la Josi, y así adelantamos lo del lunes. Ay, Manolo, qué responsable y qué suerte hemos tenido con la Yessi. Y si vieras lo guapa que está. (Un parpadeo). Y cómo se está poniendo en unos meses de hermosa. No hace falta que parpadees, lo sé. Manolo, ¡pero si ya usa la misma talla que yo!, ¿Te lo querrás creer? ¡Cómo se ha puesto! Y las tiene así, para arriba... como las tenía yo ¿te acuerdas? Aunque ya le digo yo que pare, que para mí se está pasando de kilos. ¡Y ha dejado de fumar y todo! ¡Es que tiene un apetito! ¿No va el otro día y me dice a las tantas que si le preparo unos macarrones con atún? Macarrones con atún a las doce de la noche. Y yo, claro, voy y se los hago como una tonta. Que se lo merece, Manolo, se lo merece, que la pobre quema mucho con eso del estudio. (Parpadeo insistente. LOL, ni caso.) A ver si para el 29 de marzo las ves. Y si se tiene que fugar el Insti, que se fugue, que no va a pasar nada, le firmas una autorización de esas y santas pascuas. Que la familia es la familia.

El 29 de marzo, Manolo, si vieras cómo sueño con ese día ¿Sabes? Para mí, el día que nuestros turnos coinciden y podemos vernos un ratico es como como como cuando hay un eclipse, ¿no? que pasa de uvas a peras, pero llega y sale en la tele y entonces te das cuenta que que qué cosa tan raras y a la vez tan bonitas pasan y que ha merecido la pena esperar. Nuestro eclipse será el 29 de marzo. ¡Y vaya eclipse te voy a dar, Manolo...! Dos o tres. Ay, Manolo... *(Manolo parpadea más de la cuenta.)* Ay, Manolo, no te emociones tanto, que te quiero vivo... y... coleando... *(Se abre otra vez la blusa, ahora con más picardía, la vuelve a cerrar. Recoge la silla, la mete en la bolsa y, antes de salir, manda un beso a la cámara.)*

OSCURO.

SEGUNDA VERSIÓN (casi monólogo).

EL ECLIPSE

Cajero automático. LOLA se percató de que está, por fin, sola en el vestíbulo; saca de la bolsa de Mercadona una pequeña silla plegable de playa, se sienta cómodamente. Se le ve contenta. Y habla a la cámara que hay colgada en uno de los vértices del techo apuntando a la entrada.

LOLA: Manolo, parpadeo. ¡Parpadeo, Manolo, que siempre se te olvida! *(El piloto de la cámara, por fin, se enciende y se apaga varias veces).* ¿Ves qué fácil? Cada vez que me acuerdo cuando me pasé media hora contándole a tu jefe... ¡mi cistitis! ¡qué sofocón, Manolo, qué sofocón! Y menos mal que ese día no venía yo en plan... ya sabes... ¿Te imaginas? ... *(sonríe picarona)*...

¿Preparado? ¡Hoy toca sorpresa! *(Se abre la blusa de golpe y enseña el sujetador, controlando, por si pudiera entrar alguien.)*

¿Qué te han parecido? (*Parpadea la cámara*) Después, más. Por muy colgado que estés ahí arriba, ¿sabes? sé que detrás de la cámara esa de seguridad se te habrá quedado la cara de bobo que tanto me gusta...

Son de las rebajas, Manolo. Y las braguitas, cuando las veas, un escándalo. No me las he puesto hoy porque ya sabes que a mí se me mete la rajita por el culo y lo paso muy mal, pero me las pondré para que me las quites tú... así, en plan salvaje, ¡waaaaka!

Bueno, lo primero es lo primero, nene, que no quiero que se me olvide: atiende, al final no te la he podido hacer de ajicos tiernos, la tortilla, y te la he hecho de alcachofa, que también te gusta. La tienes junto al microondas. La calientas un minuto y lista. Y no la vayas a volver a poner 5 minutos, por Dios, que te volverá a explotar y después me paso una hora limpiando el microondas. (*Pausa.*)

Tiene guasa que tenga que hablar a mi marido como si fuera esto el Gran Hermano. ¿Cómo va la ciática? (*Espera la respuesta de la cámara. Se apaga dos veces.*) ¿Te duele mucho? ¡Cómo no te va a doler! Si lo que no sé es cómo aguantas, todo el día sentado ahí y luego en el parking ese, a la intemperie. A mí me joroban otra vez las cervicales, tanto mirar para arriba, que parece que estés en el cielo, hijo, pues pasa factura. Cuando nos veamos, entre otras cosas (*sonríe*) te doy unas friegas por todo el cuerpo con aceite de romero y ya verás qué alivio, nene.

Alivio el que necesito yo también, hijo, que llevamos ya más de tres meses sin... y ¡tengo una ganas" ¡Uy qué ganas te tengo, Manolo!, ¡Ay, Manolo, qué ganicas! ¡Manolo, unas ganas que me suben por aquí hasta aquí! Que ya ves el frío que está haciendo, eh, pues hasta me pesa el edredón de lo caliente que me meto en la cama pensando en ti. Bueno, en ti y en el Cluny. Perdona,

pero ya sabes que en mis sueños eróticos siempre sale el Cluny, Manolo, para qué te voy a mentir. Tú apareces antes de dormirme y me calientas los pies. Y luego me duermo y viene el Cluny y ¡mi madre, cómo me pongo con el Cluny!

Pero por ese orden, Manolo, tú siempre el primero.

Pausa.

¿Me ves contenta, Manolo? Es que lo estoy, cari, y tú lo vas a estar cuando te cuente por qué estoy así... (*Pausa. Se hace la interesante, como quien guarda una sorpresa.*)

¡La Yessi! ¿Ay, qué nena nos ha tocado! Yo no sé a quién le habrá salido. ¡Hemos mejorao la especie, Manolo! ¡Mira! (*Saca del bolso un boletín de notas. Lo abre y lo acerca a la cámara.*)
¿Qué te parece? Todo dieces menos un nueve en Educación Física. Nuestra nena un día será... ¡médica!, no, que buena está ahora la sanidá, y eso que Marianico el corto dice que se acabó la crisis, será pa'el; no, nuestra nena será... ¡yo qué sé! ¡será lo que ella quiera! ¡Y se irá muy lejos de España, como la hermana de la Josi y el Neymar Jesús, a Alemania, no... a... a... Massachusets, que está donde ca'dios o... a más lejos, no sé, a un sitio de esos que están de moda en los que todavía hay trabajo para los jóvenes... ¡Grecia!

Es que no para, Manolo, no para. Llega del Insti, come y ¡jala, directa a la biblioteca!, así todo los días. ¿Y los domingos? Que le digo: nena, quédate con la mamá y me haces compañía. Y me dice me dice, mama, que me voy a casa de la Josi, y así adelantamos lo del lunes. Ay, Manolo, qué responsable y qué suerte hemos tenido con la Yessi. Y si vieras lo guapa que está. (*Un parpadeo*). No hace falta que parpadees, lo sé. Manolo, ¡pero si ya usa la misma talla que yo!, ¿Te lo querrás creer? ¡Cómo se ha puesto! Y las tiene así, para arriba... como las tenía yo ¿te acuerdas? A ver si para el 29 de marzo las ves. Y si se tiene que

fugar el Insti, que se fugue, que no va a pasar nada, le firmas una autorización de esas y santas pascuas. Que la familia es la familia.

El 29 de marzo, Manolo, si vieras cómo sueño con ese día ¿Sabes? Para mí, el día que nuestros turnos coinciden y podemos vernos un ratico es como como como cuando hay un eclipse, ¿no? que pasa de uvas a peras, pero llega y sale en la tele y entonces te das cuenta que que qué cosa tan raras y a la vez tan bonitas pasan y que ha merecido la pena esperar. Nuestro eclipse será el 29 de marzo. ¡Y vaya eclipse te voy a dar, Manolo...! Dos o tres. Ay, Manolo... *(Se abre otra vez la blusa, ahora con más picardía, lenta y seductoramente, lo acompaña con un susurro musical de lo más sensual, sin percatarse de que acaba de entrar una cliente, una señora algo estirada, que asiste perpleja al estriptis. Cuando LOLA se da cuenta, se incorpora bruscamente, abotona la blusa e intenta disimular como puede.)*

LOLA: Buenas noches...

CLIENTE: Buenas noches...

LOLA: Si va... Vd. a... sacar dinero... no se preo...

CLIENTE: No, bueno..., iba a... ¡volveré más tarde...! *(Se va a dar la vuelta para irse)*

LOLA: Psss, tranquila, vaya al cajero, yo espero... no se preocupe. No es la primera vez que me pasa.

CLIENTE: Gracias. *(Enfila hacia el cajero, pero no solo le intriga la escena que acaba de presenciar. Se gira.)* Perdone pero...

LOLA: No hay nada que perdonar, por favor...

CLIENTE: Se lo digo porque

LOLA: Qué

CLIENTE: Vd...

LOLA: ¿Sí?

CLIENTE: ¿No nos hemos visto antes?

LOLA: Pues ahora que lo dice... *(Pausa. Cae en la cuenta.)* ¡Pues claro!
¡La Pilingui! *(Se tapa la boca.)*

CLIENTE: ¿Cómo?

LOLA: O sea, que ... Vd. es es es Doña... mmm... ¿no es Vd. la profe de mi Yessi? Jéssica María López.

CLIENTE: ¡Ya decía yo que su cara me sonaba de algo...! Nos vimos el día de la reunión con los padres, a principio de curso. En efecto, soy Pilar Limiñana, ...vamos... la... Pilingui, como me llaman algunos alumnos, la profesora de Biología y este curso tutora de su hija Jéssica María, de 1º B. Encantada de volver a verla.

LOLA: Igualmente, qué coincidencia, ¿eh...? Aunque... vaya forma de volver a verse...

PILAR: Bueno, hoy una tiene que estar preparada para todo...

LOLA: Perdona, no le he presentado a... mi marido... *(Se refiere a la cámara. PILAR busca pero solo ve la cámara)*

PILAR: ¿Su marido?

LOLA: La está viendo. Está detrás de la cámara.

PILAR: Ah.

LOLA: Es guardia de seguridad y trabaja en este banco vigilando los cajeros. A él no le han echado. Todavía.

PILAR: Ah. *(Sonríe.)*

LOLA: Manolo, saluda a la Pili... a... Doña...

PILAR: Pilar...

LOLA: Es la profe de la Jessi, mira qué casualidad...

(PILAR mira a la cámara sin saber qué hacer. Hay un parpadeo: la cámara se apaga y se enciende.)

Mi marido le saluda. El parpadeo, ¿lo ha visto?

PILAR: Ah, el... *(Hace el gesto del apagado/encendido de la cámara).*
Mucho gusto, Sr... *(Saluda a la cámara.)*

LOLA: Manolo.

PILAR: No me pareció verlo en la reunión. Quiero decir, que...

LOLA: Pues claro, Vd. no lo vio en la reunión, pero yo no le veo el pelo desde no sé cuándo. Luego empalma con un 24 horas unos días y otros con la vigilancia de un parking, total que entre sus turnos y los que me ponen a mí en Mercadona, siempre cuando el libra, pues no hay forma de verse, así que, ya ve, me toca venir aquí y... bueno... qué le voy a contar...

PILAR: Pues vaya.

LOLA: Nos hemos acostumbrado. Es como si uno de los dos viviera en el extranjero, como los chavales de ahora. Bueno, un poco peor, porque al menos podríamos hablar por el eskaip ese o el móvil, pero es que ni eso. Los dos lo tenemos prohibido, por el trabajo, ¿sabe?

PILAR: Pues para el poco trabajo que hay su marido los debe de haber pillado todos.

LOLA: Qué va. Siempre a tiempo parcial y contratos de unos meses, así le pagan una miseria y cuando menos se lo espere, a la calle.

PILAR: Pues, mire, me alegro de que la haya visto...

LOLA: Igualmente.

PILAR: Lo digo “ex profeso” porque llevo tres meses intentándolo y no ha habido forma. Ahora entiendo por qué no me cogían el teléfono.

LOLA: ¿Y eso?

PILAR: Jesica María.

LOLA: Ah, ya. Mire. Ahora mismo le estaba enseñando a Manolo sus notas. Qué notas, eh. *(Se las enseña.)* Estamos tan orgullosas de ella...

PILAR: *(Tras echarle un vistazo).* Son falsas.

Pausa.

LOLA: ¿Cómo?

PILAR: Las ha falsificado.

LOLA: ¿Pero qué dice?

PILAR: Su hija hace más de dos meses que no se pasa por clase, de eso y otras cosas quería precisamente hablar con usted.

LOLA: Pero si... *(La cámara parpadea.)* ¿Está Vd. segura?

PILAR: Por supuesto.

Pausa.

LOLA: Menudo disgusto le está dando a mi marido, mire.

PILAR: *(A la cámara)* Perdone, Sr. Manolo, pero como tutora de su hija me veo en la inexcusable obligación de...

LOLA: *(Se vuelve a sentar, medio mareada. Se abanica con el boletín. Lo abre y se lo vuelve a mostrar a Pilar)* ¿Entonces esta no es la firma de Vd.?

PILAR: No acostumbro a firmar “La Pilingui”.

LOLA: Ya.

PILAR: Y cuando pongo enhorabuena, lo escribo con hache, no como lo ha escrito su hija. Mire.

LOLA: ¿Y las notas?

PILAR: Ni por asomo. Donde pone 10 quite el uno.

LOLA: ¿Y el 9?

PILAR: Esa es verdad. Se lió con el profesor de Educación Física. Está expedientado.

Pero si le llamé no fue solo por las notas...

LOLA: ¿Hay algo más? (*Mira a la cámara.*) Ay, Manolo, que esta nos da la noche.

PILAR: La verdad por delante. Siempre.

LOLA: Si Vd. lo dice. Suelte. Total ya...

PILAR: Mire, créame que albergo mis dudas de si tendría que inmiscuirme en asuntos tan... personales, pero... me veo en la obligación de advertirles que Jéssica María debería dejar de fumar...

LOLA: ¿Fumar? Si mi hija no...

PILAR: Me refiero a fumar... porros. Uno detrás de otro.

LOLA: ¿Porros? (*Se levanta, mira a la cámara.*) ¿Eso sí que no? ¿La Jessi fumando... porros? ¡Se está Vd pasando dos pueblos, Sra. Pilingui!

PILAR: ¡Su hija no debería fumar porros, y... ¡ y menos en su estado!

LOLA: ¿Quéee? (*Mira a la cámara, que no para de parpadear.*)

En qué estado.

PILAR: Pues en su estado.

LOLA: Ah. *(Hace como que sabe algo, aunque todavía no se lo cree.)* Mire. Ahora no sé si es que mi marido quiere partírle la cara o le ha dado un infarto, pero es la primera vez que me parpadea así. ¿En su estado?

PILAR: En su estado, claro, pero, bueno, eso ya lo sabrá Vd.

LOLA: *(Imita a PILAR al mismo tiempo que miente.)* ¡Por supuesto!

PILAR: Pues siento haber sido tan... brusca con Vd., pero, créame, a su hija le tengo mucha consideración y cariño y ...

LOLA: Ya lo veo.

PILAR: En fin... Mire por dónde ha servido para algo el susto que me he pegado al entrar.

LOLA: Sí. Para sacarnos de quicio. *(Pausa.)* Y antes de que nos saque el hígado, saque usted el dinero que ha venido a sacar y haga el favor de dejarme con mi marido... en el caso de que siga ahí arriba y no se me haya ido al otro mundo....

PILAR: Mejor vuelvo mañana... gracias. *(Va a irse. Mira el parpadeo, que no cesa.)* Ande, tranquilice a su esposo, que le veo algo alterado.

LOLA: Tranquilícelo Vd., que se le da muy bien. Como tenga el mismo tacto con los alumnos...

PILAR: Buenas noches, señor Manolo. Buenas noches...

LOLA: Lola.

PILAR: Lola.

(Pausa.)

LOLA: *(En voz baja, pero se le oye.)* Buenas noches, Pilingui.

PILAR: *(Antes de irse.)* Y, a pesar de todo, enhorabuena. Con hache. Intercalada claro.

Sale PILAR. LOLA se queda rumiando la enhorabuena con que se ha despedido la profesora. Mira hacia la cámara, que ha dejado de parpadear. Rompe en cuatro partes el boletín.

E, inesperadamente, su rostro va dibujando una mueca de satisfacción. Se levanta, llena de energía.

LOLA: ¿Has oído, Manolo?

Y en una repentina explosión de felicidad, grita:

¡Que vamos a ser abuelos!

Oscuro.